

De oscura tez, y ojos negros
Sobre la mullida alfombra
Paseándose á grandes trechos.
Dibújanse en su semblante
Los mas distintos afectos,
Y se conoce que es presa
De encontrados sentimientos.
Ora triste un ¡ay! doliente
Escápase de su pecho
Y “¡no la olvido!” prorumpe
Con desgarrador acento.
Ora “martirio y venganza”
Dice, y se suelta riendo
Con infernal carcajada
Que halla en las paredes eco.
“Tiembla,” esclama, “Luisa, tiembla,
“Que ya el secreto poseo
“Que de tu cielo de amores
“Te hundirá en oscuro infierno.
“Caro, muy caro me cuesta,
“Pero muger, no lo siento
“Pues con él destruir logro
“Tus amorosos proyectos,
“Y con él de mi venganza
“Apago el ardiente fuego.
“¡Mañana . . . !” y su risa vuelve
Rayos de luz lanzan fieros
Sus ojos, y con su mano
Oprime el convulso seno.
.....
Así el resto de la noche
Pasa el jóven, y en su lecho

Se arroja sin desnudarse,
Cuando desde el alto cielo
Con su tibia luz la aurora
Baña las torres del templo.

V.

Brillantes están las salas
Del gran palacio de Luisa,
Arde abundante la esperma,
Suena la música viva,
Y vagan entrelazados
Hombres y mugeres lindas,
Con los pechos palpitantes
De cansancio y de delicia:
Los mas graves de ambos secos
A otro salon se retiran,
En mesas de blanco mármol
Billetes y oro vacian,
Y al juego del Faraon
Se entregan con alegría.
Hermoso cuadro presenta
El salon del baile: brillan
Como soles deslumbrantes
Los rubíes y amatistas
Que en el cuello y la cabeza
De las jóvenes, oscilan.
Imán de los corazones
Luisa se vé circuida

De jóvenes, y aun ancianos
Que delante ella se inclinan
Esperando una mirada,
Aguardando una sonrisa.
¡Qué necios! en vano esperan
Porque la celeste niña
Solo tiene oídos y ojos
Para el que es su amor, su dicha,
Para el gracioso Genaro
Que el brazo apoya en su silla.
De pronto la voz del Conde
“Genaro” de lejos grita,
Y el jóven á pesar suyo
Abandona á su querida.

.....
Vuelan las rápidas horas,
Mas ténues las luces arden,
Y poco á poco las bellas
Con sus maridos ó padres
A descansar se retiran
En sus lujosos carruages.
El marqnés de Galeano
Que mientras durára el baile
Apenas saludó á Luisa,
Se acerca entónces galante,
Y con la risa en los lábios
(Mientras la cólera arde
Dentro su pecho)—“Condesa,”
Dice con acento afable

“ Vos siempre bella ¡oh! ¡qué hermosa!
“ No es estraño que os ame
“ Genaro, con esos ojos,
“ Esa mano, y ese talle. . . .”
—“ Cuidado, marqués.”—“ Señora. . . .”
—“ Usáis un raro language
“ Que yo comprender no quiero:
“ Ame á Genaro ó no le ame
“ Nunca de mis sentimientos
“ He dado cuenta, y á nadie
“ Y menos á vos importan. . . .”
—“ Perdon, condesa, agradable
“ Creí fuera para vos
“ Que de Genaro os hablase. . . .
“ Si habláramos del amor
“ Que en un tiempo me inspirásteis
“ Fuera otra cosa. . . . Condesa
“ ¿Os acordais? . . . ¡Oh qué lance!
“ Os adoré como un niño. . . .
“ ¡Recordais aquella tarde,
“ Que en este mismo salon
“ Me humillé y os rogué en balde?
“ Creo que hice una promesa,
“ Promesa que nadie sabe
“ Mas que es preciso cumplir
—“ ¡Me amenazais?”—“ No, infame”

El marqués de Galeano
Dice con voz ronca y acre:
“ La cólera comprimida
“ Preciso es que ya derrame,
“ No te amenazo, . . . me vengo
“ De tu desprecio insultante
“ Con una venganza horrible,
“ Que de tu cielo te abate
“ Al infierno del tormento. . . .
“ *Ame á Genaro ó no le ame .*
“ *A nadie importa,*” dijiste,
“ ¿Ves las armas de tu padre
“ Luisa?” y la da una carta
“ Rugada ya, roto el lacre.
“ ¿Las reconoces? pues bien,
“ Ese infausto papel abre
“ Y despues que le hayas visto
“ Enséñaselo á tu amante.”—
Dice, y lleno de alegría
Del vasto salon se parte.

VI.

Temblando la blanca mano
Luisa desdobra el papel
Del marqués de Galeano,
Y ¡cielos! ¡qué mira en él. . . . ?
Que Genaro. . . . *¡era su hermano!*